

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXV
Julio-Diciembre 2019
Número 68

SUMARIO

Presentación: *Bernardo Pérez Andreo* (Dir.)

SECCIÓN MONOGRÁFICA: El futuro de la Teología; la Teología del futuro.

José Ignacio González Faus

Qué dice el Espíritu a la Iglesia: La Teología del siglo XXI como escucha del Espíritu. 301-321

Martín Carbajo Núñez

"Everything is connected". Communication and integral ecology in the light of the encyclical Laudato Si' 323-342

João Manuel Duque

Para uma teologia do futuro como futuro da teologia. 343-376

Lluís Oviedo Torró

El futuro de la teología, teología del futuro: diagnóstico y pronóstico. 377-398

SECCIÓN MISCELÁNEA

Francisco Martínez Fresneda

La paz y los musulmanes en San Francisco y en el Papa Francisco. 399-423

Marta María Garre Garre

La antropología de Juan Alfaro y sus repercusiones en el acto de fe. 425-442

Vicente Llamas Roig

Poesis y alienación en la dialéctica marxista. 443-483

Antonio Sánchez-Bayón

Renovación de la Teología política y Sociología de la religión en la posglobalización: revitalización del movimiento santuario para inmigrantes en EE.UU. 485-510

Santiago Hernán Vázquez

Terapéutica del Alma en Evagrio Póntico: La acción curativa del Gnóstico a la luz de la intervención angélica. 511-535

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Loor y gloria. El motivo de la encarnación. Última obra de Vincenzo Battaglia. 537-552

BIBLIOGRAFÍA 553-584

LIBROS RECIBIDOS. 585-586

ÍNDICE DEL VOLUMEN 587-590

**LA PAZ Y LOS MUSULMANES EN SAN FRANCISCO
Y EN EL PAPA FRANCISCO**

**THE PEACE AND THE MUSLIMS IN ST. FRANCISC
AND THE POPE FRANCISC**

FRANCISCO MARTÍNEZ FRESNEDA
Instituto Teológico de Murcia, OFM
Facultad de Teología Fundamental
Pontificia Universidad Antonianum de Roma
fresnedaofm@gmail.com

Recibido 03 de abril de 2019 / Aceptado 20 de junio de 2019

Resumen: Recordamos el VIII Centenario del encuentro entre Francisco de Asís y el sultán Melek al-Kamel. Con esta ocasión, el papa Francisco ha viajado a El Cairo (Egipto), Abu Dabi (Emiratos Árabes Unidos) y Rabat (Marruecos). Ha pronunciado tres discursos y firmado un Documento sobre la Fraternidad Humana para tender puentes de entendimiento y colaboración entre cristianos y musulmanes con el fin de promover la paz entre las culturas. Los temas tratados han sido: la violencia; la dignidad del ser humano, la familia y la educación; el diálogo, la justicia y fraternidad, y el valor de la religión para alcanzar la paz entre los pueblos.

Palabras clave: Educación, Islam, Justicia, Magisterio de la Iglesia, Paz, Religiones, Violencia.

Abstract: We recall the 800th Anniversary of the Encounter between St. Francis of Assisi and Sultan Al-Malik Al-Kāmil. On this occasion, Pope Francis has travelled to Cairo (Egypt), Abu Dhabi (United Arab Emirates), and Rabat (Morocco). He has delivered three speeches and has signed the Document on Human Fraternity to build bridges of understanding and collaboration among Christians and Muslims for advancing peace among the cultures. The topics dealt with have been as followed: violence; human dignity, family and education; dialogue, justice, and fraternity, and the value of religion to achieve peace among its people.

Keywords: Education, Islam, Justice, Peace, Religions, Violence.

1. Planteamiento

Siempre se ha contemplado a Francisco de Asís como un pregonero de la paz, como una persona a quien recurrir para ofrecer un horizonte pacífico a las violencias individuales, colectivas, culturales y religiosas. Y viene a cuento recordarle ahora porque celebramos el VIII Centenario de su encuentro con el sultán Melek al-Kamel en el año 1219¹.

Y después de 800 años, no ha cambiado mucho el panorama entre cristianos y musulmanes. Los datos aportados por la *Lista Mundial de Persecución* son los siguientes en el año 2018: 4.305 martirizados y 245 millones perseguidos². Corea del Norte, Afganistán, Somalia, Sudán, Pakistán, Irak, Siria, Egipto, etc., son los países que causan más estragos y muertes de cristianos. El Papa Francisco lo ha repetido una y otra vez: «Los mártires cristianos de hoy son más que los de los primeros siglos. Si recordamos la historia de la cristiandad la persecución es igual de cruel y en número mayor. No lo olvidemos»³. Y el 17 de marzo del presente año 2019 Brent Tarrant, australiano de 28 años, ha asesinado a 50 musulmanes y herido otros tantos en dos tiroteos en sendas mezquitas de la ciudad de Christchurch, en Nueva Zelanda.

La sociedad actual, como la de siempre desde el inicio de los tiempos, está transida por la violencia, que toma mil rostros en las diversas relaciones que la sustentan. La cultura, la economía, la política, la religión, etc. actúan

¹ Carta del Papa Francisco al Card. Leonardo Sandri, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, su enviado especial a las celebraciones del octavo centenario del encuentro entre San Francisco de Asís y el sultán Al-Malik Al-Kamel, que tendrán lugar en Egipto del 1 al 3 de marzo del este año de gracia 2019. Publicada el 26 de febrero de 2019.

² Europa Press (Madrid 16 de enero de 2019): «El número de cristianos perseguidos en el mundo ha aumentado hasta los 245 millones en el mundo --uno de cada nueve--, un 14 por ciento más que el año anterior, y 4.305 fueron asesinados a causa de su fe en 2018, un 40 por ciento más, según la *Lista Mundial de Persecución*, elaborada anualmente por la organización evangélica *Puertas Abiertas*. Así, los cristianos que sufren alta o muy alta persecución pasaron de 215 a 245 millones».

³ Ángelus del 16 de diciembre de 2016. Ante el Patriarca de Cilicia de los Armenios, Gregorio Pierre XX Ghabroyan, a quien el Papa concedió la Comunión Eclesiástica con una Carta del 25 de julio. El Papa recuerda «una de las tantas persecuciones, aquella del pueblo armenio. La primera nación que se convirtió al cristianismo: la primera. Perseguida solamente por el hecho de ser cristianos. Nosotros hoy, en los periódicos, sentimos horror por lo que han hecho algunos grupos terroristas, que degüellan a la gente sólo por ser cristianos. Pensemos en estos mártires egipcios, *últimamente, en las costas libias*, que fueron degollados mientras pronunciaban el nombre de Jesús». Homilía en Santa Marta el 7 de septiembre de 2015.

con un poder que, cuando se personaliza y socializa, modela una humanidad cruel. Al mismo tiempo que se avanza en el reconocimiento de los derechos fundamentales de las personas, se desarrollan con más virulencia las fuerzas que esclavizan, y se incrementan las condiciones inhumanas en las que se ven sumidas muchas personas.

Existen dos tendencias que explican formas diferentes de conquistar la paz. Una entiende que la violencia no se puede erradicar de la vida humana, y busca la paz en las condiciones reales actuales del ser humano y, por eso, apoya la violencia institucional para controlar la agresividad humana y hacer posible la convivencia. La segunda abandera la utopía que intenta hacer a la paz un lugar en la historia. Francisco de Asís y el Papa Francisco forman parte de esta segunda opción. Y lo vamos a estudiar en las relaciones que han mantenido con la religión musulmana y sus representantes, porque en este tiempo es la mayor amenaza que tenemos los que pertenecemos a la cultura cristiana europea.

2. El paciente camino hacia la paz

2.1. Exposición

Las tres religiones del Libro tienen en sus escritos revelados afirmaciones suficientes para luchar por la paz, y no sólo las características de un Dios guerrero y dispuesto a matar a los infieles⁴. Y las tres religiones reivindican a un Dios que es el autor y fuente de la vida, que la conserva con su providencia y la salva al final del tiempo. Por eso no es posible justificar y mantener los enfrentamientos entre culturas cuyos contenidos religiosos ofrezcan las razones últimas de las muertes que generan. Nos centramos, pues, en la propuesta de Francisco de Asís en 1219 al Sultán; y recordando tal hecho, analizaremos los puntos básicos de los discursos y documentos que el papa Francisco ha realizado al mundo musulmán: Egipto en el 2017 y Emiratos Árabes Unidos y Marruecos en el 2019. Previamente, la Iglesia ha propuesto trabajar por la paz a dos foros universales: Pablo VI a las culturas y estados de todo el mundo cada 1 de enero y Juan Pablo II a las religiones de todo el mundo cada 26 de octubre.

⁴ Sal 4,8; 34,14; 46,10; 119,165; Is 2,2-4; 26,3; 52,7; Prov 16,32; 20,3; Mt 5,9; Jn 14,27; 16,33; 2Tes 3,16; Rom 8,6; Ef 2,14; 4,3; 5,15; Flp 4,6-7.9; Col 3,13; Heb 12,11.14; 1 Pe 3,10-11; Sant 3,17-18; Jud 1,2; Corán 2 191-194; 3 64.159; 4 59; 5 32; 8 62-63; 11 118; 49 13; etc., etc.

2.2. El encuentro entre Francisco de Asís y el Sultán

Francisco sabe del estilo de paz nacido de las victorias y derrotas que se dan en las guerras, porque participa, seguramente, en el asalto y destrucción de la Roca de Asís en 1198. En la guerra entre Perusa y Asís, en el Ponte San Giovanni durante el año 1202 es apresado y encerrado en la cárcel por un año. Es una lucha entre las clases populares y la nobleza, tanto de una ciudad como de la otra. La paz impuesta es artificial, como artificial es la situación social por la que el pueblo se levanta en armas (2C 4). No es extraño que esta guerra dure siete años (1202-1209) con breves descansos para prepararse a las constantes batallas que desangran al pueblo. En 1205 Francisco se alista voluntario a las órdenes del caballero Gualterio de Brienne, afamado militar que está al frente de las milicias del papa Inocencio III, pero cuando llega a Espoleto, se vuelve a Asís al sentirse enfermo (TC 6). Tiene una visión por la que desiste de caminar hasta Pulla para la guerra y poder comprender lo que quiere Dios que haga.

Por consiguiente, Francisco conoce muy bien cómo se establecen las paces entre contendientes y las causas que las rompen y las restituyen. Como también sabe de las luchas y extorsiones comerciales, que originan la riqueza y pobreza de mucha gente. Y abandona ambos campos de batalla: milicia y comercio (1C 14). La paz de Francisco, pues, hunde sus raíces en un suelo totalmente diferente: su origen es un don divino que le hace cambiar y transformar su vida⁵; esa conversión hace que la paz la ofrezca, en principio, por su *testimonio* de vida; no es una acción política y social vertida en conceptos objetivos, que redunden en una pacificación efectiva de su época. Y en esta perspectiva creyente afronta las relaciones entre cristianos y musulmanes que hasta hoy genera tanta violencia y muertes.

Francisco pretende ir a Dalmacia entre 1211 y 1212; después a Marruecos para dialogar con Miramamolín entre 1213 y 1214 (1C 55). Son dos intentos frustrados para sus intenciones evangelizadoras. En 1219 viaja a Egipto. Llega a Damietta durante la quinta cruzada decretada por el Concilio Lateranense IV (1215). La situación en este territorio no es pacífica, como en los años anteriores, en los que era fácil acercarse con el Evangelio en la mano, predicar a Jesús y provocar el martirio a manos de los defensores de la religión musulmana⁶. Ahora, por el contrario, hay una guerra entre

⁵ Tres sucesos fundamentales fundan su conversión: Encuentro con el leproso: 2Cel 9; el Cristo de San Damián: 2Cel 10; cf. LM 2,7; ruptura con su padre: 1Cel 8-15.

⁶ Así sucede un año después con los primeros franciscanos mártires en Marrakesch el 16 de enero de 1220, cf. «Crónica de los ministros Generales», en *Analecta Franciscana* 3 (1897) 613-616; 3C 1, nota 12.

cristianos y sarracenos. Cuando Francisco contempla los preparativos para la batalla, pretende disuadir a los cristianos. Después visita al sultán Melek al-Kamel (1218-38): es el sultán que firma el tratado de Jaffa con Federico II en el año 1229. En el año 1219 se intenta negociar la paz, pero no hubo acuerdo y comienza la guerra el 26 de setiembre del mismo año. Seguramente poco antes del inicio de la guerra es cuando Francisco visita al Sultán. No olvidemos que el islam cree que Jesús es uno de los cinco profetas que hay que venerar. El Sultán ni lo martiriza ni lo toma como un enemigo peligroso, porque Francisco va con la cruz y el diálogo, que no con las armas, enviado por el «Dios Altísimo, para mostrar a él [sultán] y a su pueblo el camino de la salvación y anunciarles el Evangelio de la verdad»; «... el sultán lo miraba como un hombre *distinto a los demás*»⁷.

Su presencia no la avalan las armas y el poder, sino la debilidad de la cruz y la fuerza que dimana del Evangelio. Es la figura del *siervo* que se entrega al martirio para restablecer la paz con presupuestos distintos de los que se dan a la victoria y a la derrota de los contendientes. Y Francisco lo sabe muy bien por los resultados de las continuas luchas en las que se enzarzan las pequeñas ciudades medievales de su tierra. La acción de Francisco es inútil cara a la Iglesia y al mundo. «Predicó la palabra del Señor a los sarracenos durante algunos días, aunque en realidad con escaso provecho»⁸. Su acción supone un hecho intrascendente para las instituciones que gobiernan en Occidente, y simplemente no se tiene en cuenta por los poderes, porque él no representa a ninguno de ellos al no detentar riqueza alguna, y porque tales poderes están imposibilitados para captar con qué fundamentos actúa Francisco y por qué causa.

Francisco sigue a Jesús, y fracasa como él. Pero crea una comunidad, al estilo de la del Jesús histórico, que perpetúa una forma distinta de afrontar y conquistar la paz.⁹ Lo expresa en un mandato escrito dos años antes¹⁰ y que practica personalmente: «Mas los frailes que van [entre sarracenos y otros infieles], de dos modos pueden conducirse espiritualmente entre ellos.

⁷ LM 9,9: «De hecho, observando el sultán el admirable fervor y virtud del hombre de Dios, lo escuchó con gusto y le invitó insistentemente a permanecer con él».

⁸ JACOBO DE VITRY, *Cartas* 2; LM 9,9: «Al ver que nada progresaba en la conversión de aquella gente y sintiéndose defraudado en la realización de su objetivo del martirio, avisado por inspiración de lo alto, retornó a los países cristianos».

⁹ En las afirmaciones de las Reglas podemos imaginar la realidad de su encuentro con el Sultán. Todo lo demás es imaginación de los cronistas: cf LM 9,8; Enrique de Avranches compuso la *Legenda sancti Francisci*, donde se imagina el autor el discurso de San Francisco ante Sultán, cf F. MARZELLA, *La prédica di Francesco al Sultano nella Legenda sancti Francisci, versificata de Enrique de Avranches*. Padova, 2013.

¹⁰ *La Regla no bulada* (RegNB) es del 1217 y el encuentro con el sultán fue en 1219.

Un modo es que no hagan litigios ni contiendas, sino que estén sometidos *a toda humana criatura por Dios* y confiesen que son cristianos»¹¹. Antes asegura Francisco la manera como deben presentarse sus hermanos ante el mundo según manda Jesús: «... nada lleven por el camino...y en toda casa donde entren digan primero: *Paz a esta casa*»¹². Es decir, la presencia franciscana entre los musulmanes, los infieles de entonces, supone sustituir toda prepotencia por el amor que se formula de una manera servicial y respetuosa con el otro, y por tanto, libre y débil, y esto por ser cristianos, porque así lo hizo Jesús. Entonces el anuncio de la Palabra de Dios se *igual* radicalmente con la no violencia. La presencia de Dios equivale a la paz con el «no poseer nada» como condición básica. Por eso no deben existir disputas o desafíos algunos. Jacobo de Vitry, un testigo ajeno a la Orden, lo ratifica: «Los sarracenos suelen escuchar gustosamente la predicación de los hermanos menores cuando se limitan a exponer la fe de Cristo y la doctrina del Evangelio»¹³.

La segunda condición es la oportunidad: «cuando vieren que agrada al Señor», cuando a Dios plazca, cuando esté de Dios, cuando Dios se lo exprese o diga. Remite a un predicar sin vergüenza y sin temor, que puede llevar al martirio, pero dicha palabra evangélica lleva consigo explicitar su actitud y formas pacíficas. La fe cristiana es propuesta como *diálogo*, en el que el reconocimiento y amor al «otro», al «distinto», y no su aniquilación o sometimiento, es fundamental para la validez del Evangelio de la paz. Repetimos, Francisco no consigue nada, pero hace memoria de Jesús y abre las puertas de una nueva forma de situarse ante los enemigos del cristianismo de entonces y de ahora y los ajenos a la fe de siempre.

Este encuentro y estas actitudes son las que conmemoramos este año de gracia de 2019. Y el Papa Francisco los conmemora en tres discursos que prolongan y actualizan el encuentro de Francisco con Melek al-Kamel y ahondan el compromiso de los últimos Papas por la paz. Veamos.

3. Encuentros del Papa Francisco con los musulmanes

El papa Francisco, como el papa Benedicto XVI, el 1 de enero y el 26 de octubre de cada año han recordado las Jornadas sobre la Paz que Pablo VI y Juan Pablo II propusieron en su pontificados. Alocuciones y recuerdos que

¹¹ RegNB 16,5-6; cf 1Pe 2,13;

¹² RegNB 14,1

¹³ *Historia orientalis*, 32.

acumulan una inmensa riqueza sobre los contenidos cristianos y franciscanos sobre la paz.

Ahora nos centramos en las alocuciones que el Papa Francisco ha dirigido al mundo musulmán, siguiendo la estela de San Francisco hace 800 años. Ante el gravísimo problema que aqueja a nuestras sociedades occidentales, nos fijaremos en qué pautas de conducta ofrece el Papa a los líderes musulmanes y en el Documento sobre la Fraternidad Humana firmado con el Gran Imán de Al-Azhar, Ahmad Al-Tayyeb. Y dichos modelos de comportamiento encaminados a promover la paz en los pueblos que profesan la fe cristiana y musulmana. La finalidad que tienen los discursos y el Documento es tomar conciencia, conjuntamente cristianos y musulmanes, de la violencia que generan las culturas donde está inserta y colaborar desde la fe en Dios para desactivar la lacra del terrorismo, los sufrimientos y la pobreza de todo tipo que acarrearán las guerras.

Los discursos pronunciados en El Cairo, Abu Dhabi y Rabat manifiestan cuatro claves de entendimiento entre las dos grandes creencias religiosas que hay que considerar y favorecer en los pueblos donde están asentadas estas creencias: la realidad de la violencia, la marginación social, la educación y la experiencia creyente, que incluyen valores fundamentales para caminar hacia la paz entre culturas y religiones.

3. 1. La violencia

La violencia preside la historia de la creación. El cristiano también participa de ella irremediablemente. El poder del mal, que supera la incidencia de los pecados individuales, convierte al hombre en un colaborador activo de las tensiones de todo tipo que se dan en nuestras sociedades. La situación de deterioro generalizado inscrito en las culturas da a entender que hay un mecanismo perverso que domina los corazones humanos conduciéndolos a la muerte física, que es el sacramento de una perdición que expresa el sinsentido humano. El hombre, y la historia que genera, es como si estuviera sometido a un poder superior que lo disocia, lo descentra y anula. La degradación global indica que el mal tiene una dimensión social indudable, y se sitúa en las grandes estructuras que, inscritas en las culturas y en las religiones, dan sentido a los pueblos. Estas mediaciones, que son esenciales para la convivencia humana, se edifican con unos cimientos tan falsos y contrarios a la dignidad que determinan las relaciones de la colectividad para mal: en vez de unir dividen, enfrentan y matan; en vez de establecer la igualdad y el diálogo entre las personas, las desnivelan y las aíslan. Y es conveniente

recordar el encuentro entre Francisco de Asís y Melek al-Kamel¹⁴, como los está haciendo el Papa Francisco, porque dos tercios del casi centenar de guerras que están aún vivas en la tierra se dan entre grupos humanos que confiesan el credo de las tres grandes religiones monoteístas procedentes de Abraham. Las tres tienen motivos de qué arrepentirse¹⁵.

Con este panorama, el papa Francisco se presenta en los Emiratos Árabes Unidos y se encuentra con Ahmad al-Tayyib, Gran Imán de la Universidad de Al-Azhar, lo abraza, lo besa y comienza su discurso reconociendo la contribución de las religiones a la violencia¹⁶: «Por lo tanto, en el nombre de Dios Creador, hay que condenar sin vacilación toda forma de violencia, porque usar el nombre de Dios para justificar el odio y la violencia contra el hermano es una grave profanación. No hay violencia que encuentre justificación en la religión. El enemigo de la fraternidad es el individualismo, que se traduce en la voluntad de afirmarse a sí mismo y al propio grupo por encima de los demás. Es una insidia que amenaza a todos los aspectos de la vida, incluso la prerrogativa más alta e innata del hombre, es decir, la apertura a la trascendencia y a la religiosidad. La verdadera religiosidad consiste en amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como a nosotros mismos. Por lo tanto, la conducta religiosa debe ser purificada continuamente de la tentación recurrente de juzgar a los demás como enemigos y adversarios. Todo credo está llamado a superar la brecha entre amigos y enemigos, para asumir la perspectiva del Cielo, que abraza a los hombres sin privilegios ni discriminaciones»¹⁷. Por eso se ha de vigilar constantemente las expresiones del contenido de la fe para evitar que «la religión sea instrumentalizada y corra el peligro, al admitir la violencia y el terrorismo, de negarse a sí misma»¹⁸.

¹⁴ Así motiva el viaje el papa Francisco: «Con gratitud al Señor, en el octavo centenario del encuentro entre san Francisco de Asís y el sultán al-Malik al-Kāmil, he aceptado la ocasión para venir aquí como un creyente sediento de paz, como un hermano que busca la paz con los hermanos. Querer la paz, promover la paz, ser instrumentos de paz: estamos aquí para esto». Discurso del Santo Padre Francisco. Founder's Memorial, Abu Dhabi, lunes, 4 de febrero de 2019. (En adelante: Abu Dhabi)

¹⁵ Adán y Eva, Gén 3,12; 9,6; Caín y Abel, Gén 4,1-16; Noé y Cam, Gén 9,25; diluvio universal, Gén 6,5-22; Torre de Babel, Gén 11,1-8; Jer 3,17; 12,23; 18,12; Jer 6,10; Prov 14,12; etc.; NT: Rom 3,23; Jn 8,34; etc. Corán 2 191-193; 2 216; 2 244; 3 56; 3 151; 4 74; 4 89; 4 95; 4 104; 8 12; 8, 15-17; 8 57; 9 5; etc.

¹⁶ Abu Dhabi, lunes, 4 de febrero de 2019.

¹⁷ Abu Dhabi, 1.

¹⁸ *Ibidem*.

Después de comprobar la violencia que aportan las religiones a la historia humana y reconociendo la pluralidad de las culturas y de las creencias, plantea la cuestión de abordar la paz entre cristianos y musulmanes con estas preguntas: « Sin embargo, se nos presentan varias cuestiones: ¿Cómo protegernos mutuamente en la única familia humana? ¿Cómo alimentar una fraternidad no teórica que se traduzca en auténtica fraternidad? ¿Cómo hacer para que prevalezca la inclusión del otro sobre la exclusión en nombre de la propia pertenencia de cada uno? ¿Cómo pueden las religiones, en definitiva, ser canales de fraternidad en lugar de barreras de separación?»¹⁹.

3. 2.- Persona, familia, educación

El siguiente bloque que trata el Papa para entenderse y dialogar con la cultura y la religión musulmana también tiene un valor universal. Parte del valor y dignidad de la persona: «El punto de partida es reconocer que Dios está en el origen de la familia humana. Él, que es el Creador de todo y de todos, quiere que vivamos como hermanos y hermanas, habitando en la casa común de la creación que él nos ha dado. Aquí, en las raíces de nuestra humanidad común, se fundamenta la fraternidad como una “vocación contenida en el plan creador de Dios”[1]. Nos dice que todos tenemos la misma dignidad y que nadie puede ser amo o esclavo de los demás. No se puede honrar al Creador sin preservar el carácter sagrado de toda persona y de cada vida humana: todos son igualmente valiosos a los ojos de Dios. Porque él no mira a la familia humana con una mirada de preferencia que excluye, sino con una mirada benevolente que incluye. Por lo tanto, reconocer los mismos derechos a todo ser humano es glorificar el nombre de Dios en la tierra»²⁰.

Para entender las afirmaciones de Papa hay que advertir que nuestro pensamiento occidental ha desarrollado un concepto de persona afincado en la sustancia y en la subjetividad. Desde las insuficiencias que comportan estas categorías, mostradas tanto en la teología como en la filosofía, debemos leer la revelación jedeocristiana. En esta la persona es irreductible a la naturaleza y al sujeto en cuanto tal. Dios es el que ha llamado al hombre a ser persona al darle un *nombre*²¹. Entonces el hombre responde con la relación a Dios a una relación previa divina que lo ha colocado en la existencia con

¹⁹ Abu Dhabi, 2.

²⁰ Abu Dhabi, 1; cita: BENEDICTO XVI, Discurso a los nuevos Embajadores ante la Santa Sede, 16 diciembre 2010.

²¹ Cf Ap 2,17; cf Jn 1,14.

un nombre y una vocación que lo configura como una unidad irrepetible²². La relación que Dios establece con el hombre, que es una llamada y una vocación, lo sitúa en una dimensión ontológica nueva. Este carácter *heterónimo* que define a la persona es entonces diálogo y encuentro. La persona es, pues, *relacional*, que no simplemente un yo constituido con capacidad de apertura y relación.

Si bien podemos distinguir desde el personalismo actual dos dimensiones previas a ser persona como relación: la individualidad y el sujeto. La individualidad delinea el «yo» de cada cual, como unidad irrepetible y en cuanto contiene una conciencia única donde se percibe al Espíritu de Dios como vida y relación de amor. La otra dimensión es la de ser «sujeto». Se entiende como el fundamento y responsable de nuestras actitudes y actos. De esta forma nos distinguimos de cualquier otro sujeto y no se nos puede reducir a un grupo informe con el que pueda desaparecer tanto mi individualidad como mi responsabilidad personal y social²³.

La llamada divina, que es una *palabra de amor*, origina una existencia concreta diferenciadora de los demás seres, incluidas las relaciones interpersonales, concediendo a la persona una dignidad definitiva. Y todo lo que constituye a la persona humana, es decir, su dimensión biológica, psíquica y social, se integra en la dimensión relacional que define su ser. Desde esta perspectiva la persona como relación se *amplía* y *prolonga* en la relación amorosa con Dios, con las demás personas y con el mundo. Y esto se realiza con un *dinamismo*, que es el que establece las diferencias entre los humanos. Por consiguiente, el dinamismo relacional lleva a apertura y relación con el *otro*, que es la *imagen* de Dios en la historia²⁴. Y la imagen por antonomasia que nos ha dado Dios es su Hijo Jesucristo, que convierte al otro en *prójimo* y *hermano*.

El carácter *cercano* y *fraterno* del hombre tiene, pues, hondas raíces bíblicas. En el AT ser hermano es compartir la raza, la fe, cumplir la misma alianza y alimentar una única esperanza²⁵. En el NT el concepto se amplía ante la experiencia de vivir a Dios como Padre con Jesucristo, Hijo de Dios y Hermano de los hombres²⁶. Jesús concibe como hermanos a sus discípulos, a los que escuchan su palabra, a los que aman a los demás, a los que

²² H.U. VON BALTHASAR, *Teodramática*. Madrid 1993, I, 611

²³ P. TRIGO, «El legado de Medellín. Personalización y solidaridad: un solo proceso», en *Selecciones de Teología* 57 (2018) 272

²⁴ 1Jn 4,20-21; cf Mt 22,36-40; Jn 14,15-21; 15,17.

²⁵ Cf Gén 13,8; Lev 19,17-18; Jn 8,12-58; etc.

²⁶ Mt 6,9-13; Lc 11,2-4; Rom 8,14-16.29; Gál 4,4-7; 1Jn 3,1-2; etc

perdonan y no juzgan, a los que, como él, son capaces de dar su vida por los otros²⁷. Si el Dios de Jesús es *universal*, todos los hombres pueden concebirse como hijos de Dios y hermanos entre sí.

En esta plataforma es donde se origina la única institución donde nace, crece y se desarrolla la persona humana creada por Dios. Nos referimos a la *familia*. Ella se constituye por el vínculo de la sangre e integra unas relaciones coherentes en el ámbito biológico, psicológico, cultural y social. Todo ello es necesario para que un ser pueda llegar a ser persona. No tenemos los humanos otra forma de aparecer y formalizar los elementos indispensables para alcanzar la autonomía y algunos ámbitos humanos de libertad. Tanto en la sociedad occidental como en la árabe, donde se incardinan los credos judeocristiano y musulmán, desde la sociología, se ha pasado de la familia llamada «patriarcal» a la «nuclear», aunque en ciertos ámbitos de Asia y África aún se vive un régimen familiar constituido por varias familias bajo la guía de un cabeza o patriarca y en la que se comparten la cultura, la economía y la fe. En la actualidad, y en Occidente, se dan multitud de modelos familiares: familia arco iris, reconstituida, monoparental, adoptiva, multicultural, de acogida o por gestación subrogada, y la última concebida es la coparentalidad: cuando un hombre y una mujer deciden ser padres sin ser pareja, vive cada uno en su domicilio y se dividen el amor, el tiempo y el gasto de su hijo²⁸.

Nosotros nos centramos en la familia «nuclear», que se ciñe a los esposos y a uno o dos o tres hijos. En este tipo de familia se favorecen las relaciones personales, pero el trabajo y la productividad hacen que la estructura familiar se debilite en extremo al someterse al tiempo que se dedica a los cometidos empresariales y ocupaciones laborales. Los valores que imperan en la actualidad, como es la acumulación y calidad de bienes —casa, coches, ropa, comida, viajes, etc.— hacen que se trabaje mucho para ganar mucho dinero. La persona se convierte en una máquina, y no tiene tiempo para establecer relaciones personales dentro de la familia, o lo que es peor, se sustituyen los valores del «ser relacional» por el «tener». Y esto vale tanto para las parejas de hecho, para las familias monoparentales, etc.

Con todo, el cristianismo posee modelos, ciertamente flexibles, con los que se objetiva y define a una familia que estructura sus relaciones desde la fe, aunque no alcanza la misma importancia que tiene en el judaísmo: la

²⁷ Cf Mt 23,8; Hech 1,15; Mt 5,22-24; 1Jn 2,9-10; Mt 7,1-5; 18,15-22; Jn 15,12-13; Mt 20,26-28.

²⁸ Cf Webs de contactos de esta última forma de familia: Coparents.com; Coparentalys.com; Modamily.com; FamilyByDesign.com; CoParent.Match; Family4Everyone.com; etc.

familia es su primera y principal institución, antes incluso que la religión²⁹, aunque en determinados momentos se recurra a la fidelidad a Dios y a la Torá como elementos unificadores del pueblo (cf Dt 13,7-9). La revelación cristiana defiende la misma dignidad de la persona para todos los humanos; el hombre y la mujer son iguales y poseen los mismos derechos y deberes dentro del matrimonio; en él se debe dar el amor recíproco, la sumisión según la relación amorosa (cf Gál 3,28). El Magisterio de estos últimos años ha trazado unas líneas básicas de la identidad familiar cristiana muy importantes: comunidad de vida y amor, entendido el amor desde todas las dimensiones que ofrece la fe, la cultura, la afectividad y los sentimientos; estar dispuestos a favorecer y transmitir la vida y recibirla como un don de Dios; insertarse y enriquecer la sociedad y la cultura como primera célula de su naturaleza; etc.³⁰

«Si creemos en la existencia de la familia humana, se deduce que esta, en sí misma, debe ser protegida. Como en todas las familias, esto ocurre principalmente a través de un diálogo cotidiano. Presupone la propia identidad, de la que no se debe abdicar para complacer al otro. Pero, al mismo tiempo, pide la valentía de la alteridad, que implica el pleno reconocimiento del otro y de su libertad, y el consiguiente compromiso de empeñarme para que sus derechos fundamentales sean siempre respetados por todos y en todas partes»³¹.

Otro aspecto muy importante para construir la paz entre los pueblos es la *educación* inscrita en una cultura. Afirmo el Papa en la primera visita al Medio Oriente, en concreto a Egipto, y en su encuentro con el Gran Imán Shaykh Ahmad al-Tayeb en El Cairo: «Desde la antigüedad, la civilización que surgió en las orillas del Nilo ha sido sinónimo de cultura. En Egipto ha brillado la luz del conocimiento, que ha hecho germinar un

²⁹ P.e., El Consejo de Ancianos cuando Israel era una Federación de tribus lo formaban los representantes de las familias y constituyen la asamblea legislativa, ejecutiva y judicial, cf Éx 3,16; Núm 11,16; Dt 5,23; etc. Y este modelo patriarcal llega hasta Jesús.

³⁰ CONCILIO VATICANO II, *Gaudium et Spes*. Madrid 1993; Juan Pablo II, *Familiaris consortio*. Città del Vaticano 1981; BENEDICTO XVI, *Pensieri sulla Famiglia*, Città del Vaticano 2009; papa FRANCISCO, «Amoris Laetitia». Città del Vaticano 2016.

³¹ Abu Dhabi, 2; *Documento Abu Dhabi*: «En este contexto, es evidente que la familia es esencial, como núcleo fundamental de la sociedad y de la humanidad, para engendrar hijos, criarlos, educarlos, ofrecerles una moral sólida y la protección familiar. Atacar la institución familiar, despreciándola o dudando de la importancia de su rol, representa uno de los males más peligrosos de nuestra época»; cf *Discurso a los participantes en la Conferencia Internacional para la paz*, Al-Azhar Conference Centre, El Cairo, 28 abril 2017. En adelante: El Cairo.

patrimonio cultural de valor inestimable, hecho de sabiduría e ingenio, de adquisiciones matemáticas y astronómicas, de admirables figuras arquitectónicas y artísticas. La búsqueda del conocimiento y la importancia de la educación han sido iniciativas que los antiguos habitantes de esta tierra han llevado a cabo produciendo un gran progreso. Se trata de iniciativas necesarias también para el futuro, iniciativas de paz y por la paz, porque no habrá paz sin una adecuada educación de las jóvenes generaciones. Y no habrá una adecuada educación para los jóvenes de hoy si la formación que se les ofrece no es conforme a la naturaleza del hombre, que es un ser abierto y relacional».

La educación que defiende el Papa debe orientarse hacia la paz personal y social si dice relación a la naturaleza bio-psico-social-religiosa que constituye el ser humano, comprendiendo a la persona como la hemos definido antes: como un ser relacional. No se puede educar en contra o al margen de la naturaleza humana y solo en una de sus dimensiones. Esto exige que sepa descubrir, incorporar y llevar a cabo los tres niveles que puedan identificar al hombre dentro de la creación: la acción, el pensamiento, la ética. Teniendo en cuenta el objeto de la educación, una persona en potencia, en principio quedan excluidos todos aquellos medios encaminados a producir una serie de individuos para realizar ciertas funciones que una determinada sociedad necesita. El sujeto educativo, al entrañar libertad, conocimiento y responsabilidad, no es un objeto manipulable para un fin extraño a él mismo. Es la suprema tentación de todas las culturas. Por ello la labor educativa comporta una cierta sensibilidad. Es en su raíz un arte, no obstante el educador necesite una capacidad y unos medios que cada sociedad pone en sus manos. Dicha sensibilidad asume el sentido vital que una cultura y civilización revelan, y sitúa al educador como su representante. La transmisión de dicho bagaje cultural se hace desde las relaciones personales con el sujeto, para que este se conforme a la cultura ofrecida y llegue desde él mismo al fin propuesto. La educación conlleva, pues, una relación interpersonal. De esta forma no hay medidas fijas o modelos educativos invariables. Hay en la educación personas y valores.

Y en este sentido, desde una relación personal educador y educando y comprendiendo a la persona como relación, el Papa da un paso más: la educación también es *sabiduría*, y con este sentido: «La educación se convierte de hecho en sabiduría de vida cuando consigue que el hombre, en contacto con Aquel que lo trasciende y con cuanto lo rodea, saque lo mejor de sí mismo, adquiriendo una identidad no replegada sobre sí misma. La sabiduría busca al otro, superando la tentación de endurecerse y encerrarse; abierta y en movimiento, humilde y escudriñadora al mismo tiempo, sabe valorizar el pasado y hacerlo dialogar con el presente, sin renunciar a una

adecuada hermenéutica. Esta sabiduría favorece un futuro en el que no se busca la prevalencia de la propia parte, sino que se mira al otro como parte integral de sí mismo; no deja, en el presente, de identificar oportunidades de encuentro y de intercambio; del pasado, aprende que del mal sólo viene el mal y de la violencia sólo la violencia, en una espiral que termina aislando. Esta sabiduría, rechazando toda ansia de injusticia, se centra en la dignidad del hombre, valioso a los ojos de Dios, y en una ética que sea digna del hombre, rechazando el miedo al otro y el temor de conocer a través de los medios con los que el Creador lo ha dotado»³². El Papa amplía el contenido de la sabiduría de la tradición teológica cristiana entendida como apertura del conocimiento a Dios para percibir los valores trascendentales de lo divino que reside en todos los hombres³³. Entonces educación como sabiduría es abrirse a Dios y abrirse a los demás. La persona, entonces, no es un yo aislado, ensimismado, que cuando se mueve sólo lo hace en torno a sí y a sus intereses. El Papa ha puesto las bases para que la persona se constituya en una *fraternidad*.

En Rabat añade que la educación es la mejor forma de oponerse al fanatismo y al fundamentalismo. Es necesario fomentar «la solidaridad de todos los creyentes, teniendo como referencias inestimables de nuestro actuar los valores que nos son comunes»³⁴

3.3.- Diálogo, justicia, fraternidad, migración

La paz comporta otros tres componentes fundamentales para el papa Francisco, según hemos enunciado. Si la persona trasciende su individualidad y su ser sujeto, con sus actitudes básicas, y se abre a los otros como una relación de amor, lo primero que actúa es el *diálogo* con los demás. Entonces la comunicación mutua entraña tres caminos: «*El deber de la identidad*, porque no se puede entablar un diálogo real sobre la base de la ambigüedad o de sacrificar el bien para complacer al otro. La *valentía de la alteridad*, porque al que es diferente, cultural o religiosamente, no se le ve ni se le trata como a un enemigo, sino que se le acoge como a un compañero de ruta, con la genuina convicción de que el bien de cada uno se encuentra en el bien de todos. La *sinceridad de las intenciones*, porque el diálogo, en cuanto

³² El Cairo, 1.

³³ Cf Gén 1,26-27; Gén 5,1.3; 9,6; Sal 8,5s; Sab 2,23; Eclo 17,3-4; Mt 19,4par; 1Cor 11,7; Ef 4,24; Col 3,10 .

³⁴ *Discurso a las Autoridades*, 30/03/2019.

expresión auténtica de lo humano, no es una estrategia para lograr segundas intenciones, sino el camino de la verdad»³⁵.

Saber la identidad propia, conocer la ajena y relacionarse según verdad son los principios básicos para caminar juntos, exactamente todo lo contrario de lo que constituyen las relaciones comerciales, políticas y económicas, donde el interés personal y corporativo es el que prevalece sobre todos los demás. De ahí que la propuesta del Papa vaya fundamentalmente a los jóvenes. No juzga ni critica los intentos anteriores para alcanzar la paz en las diferentes Regiones de la Tierra en el Consejo de Seguridad de la ONU. Simplemente prescinde de la acción política entendida como un pacto de no mutua agresión o la repartición de bienes según acuerdos entre las partes, o las mil formas que se elaboran para evadir la reconciliación mutua entre los hombres y establecer sólidas relaciones fraternas. El Papa no entra en ello. Se mantiene en la defensa de la paz iniciada por Jesús y seguida por Francisco de Asís: es posible la paz en la historia humana desde los parámetros que expone. Por eso el diálogo lo sitúa entre los jóvenes, naturalmente a los que ha dirigido las frases sobre la educación: «Educar, para abrirse con respeto y dialogar sinceramente con el otro, reconociendo sus derechos y libertades fundamentales, especialmente la religiosa, es la mejor manera de construir juntos el futuro, de ser constructores de civilización. Porque la única alternativa a la barbarie del conflicto es la cultura del encuentro, no hay otra manera. Y con el fin de contrarrestar realmente la barbarie de quien instiga al odio e incita a la violencia, es necesario acompañar y ayudar a madurar a las nuevas generaciones para que, ante la lógica incendiaria del mal, respondan con el paciente crecimiento del bien: jóvenes que, como árboles plantados, estén enraizados en el terreno de la historia y, creciendo hacia lo Alto y junto a los demás, transformen cada día el aire contaminado de odio en oxígeno de fraternidad»³⁶. Por eso, no duda el Papa y el Gran Imán de Abu Dhabi en escribir: «El diálogo, la comprensión, la difusión de la cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia entre los seres humanos contribuirían notablemente a que se reduzcan muchos problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que asedian a gran parte del género humano. El diálogo entre los creyentes significa encontrarse en el enorme espacio de los valores espirituales, humanos y sociales comunes, e invertirlo en la difusión de las

³⁵ El Cairo, 1; cf Discurso en la Catedral de Rabat, 31/03/2019 y Discurso a las Autoridades, Rabat 30/03/2019.

³⁶ El Cairo, 1.

virtudes morales más altas, pedidas por las religiones; significa también evitar las discusiones inútiles»³⁷

No hay que levantar mucho la mirada ni subirse al monte más alto de la tierra para contemplar la pobreza que anida la humanidad. El Papa lo denuncia constantemente en todos sus escritos, alocuciones y también en estos encuentros³⁸. Aquí lo trae a cuento porque la *justicia* con la educación son las dos alas de la paz³⁹. Continúa entonces dirigiéndose a los jóvenes también en el ámbito de la justicia: «Los jóvenes, rodeados con frecuencia por mensajes negativos y noticias falsas, deben aprender a no rendirse a las seducciones del materialismo, del odio y de los prejuicios; aprender a reaccionar ante la injusticia y también ante las experiencias dolorosas del pasado; aprender a defender los derechos de los demás con el mismo vigor con el que defienden sus derechos. Un día ellos nos juzgarán: bien, si les hemos dado bases sólidas para crear nuevos encuentros de civilización; mal, si les hemos proporcionado solo espejismos y la desolada perspectiva de conflictos perjudiciales de incivilidad. La justicia es la segunda ala de la paz, que a menudo no se ve amenazada por episodios individuales, sino que es devorada lentamente por el cáncer de la injusticia. [...] La paz muere cuando se divorcia de la justicia, pero la justicia es falsa si no es universal. Una justicia dirigida solo a miembros de la propia familia, compatriotas, creyentes de la misma fe es una justicia que cojea, es una injusticia disfrazada»⁴⁰.

El Papa emplea una bellísima imagen para describir la experiencia de la fraternidad: ella es: «el *arca* de la paz»⁴¹. Pero debemos advertir dos cosas. La Fraternidad hunde sus raíces en la experiencia de Dios como comunidad de personas, y ello postula unas bases creyentes y antropológicas distintas de las que normalmente hacen viable la convivencia mutua, si bien se suele comenzar por ellas. Nos referimos al amor afectivo, al amor de amistad, al

³⁷ Documento Abu Dhabi.

³⁸ Encíclica *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común*. Città del Vaticano, 24 de mayo de 2015; *II Jornada Mundial de los Pobres*. Città del Vaticano 18 de noviembre 2018; cf El Cairo.

³⁹ Francisco mira a la tierra para defender la vida y la convivencia humanas; Juan Pablo II mira al cielo, donde está el fundamento de la paz humana: «La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad. Dios ha puesto en el corazón del hombre el deseo de conocer la verdad y, en definitiva, de conocerle a Él para que, conociéndolo y amándolo, pueda alcanzar también la plena verdad sobre sí mismo (cf Éx 33, 18; Sal 27 [26], 8-9; 63 [62], 2-3; Jn 14, 8; 1 Jn 3, 2)». Città del Vaticano, 14 de setiembre de 1998.

⁴⁰ Abu Dhabi, 2.

⁴¹ *Ibidem*.

amor social. En todos ellos hay un componente de *reciprocidad* inscrito en la dimensión amorosa de la vida. Por otro lado, también las personas se unen *para servir, para hacer cosas*, por lo general *para* construir y desarrollar una sociedad, una institución, etc. Esta dimensión *funcional* de la vida lleva a las personas a relacionarse. Pero el *origen* de la relación es el trabajo. En uno y otro caso, la *reciprocidad* y la *funcionalidad* de la convivencia humana *posibilitan* la realización de la experiencia creyente que conduce a la transformación de la relación humana en una relación fraterna.

Esta relación fraterna a partir del trabajo puede torpedearse desde los presupuestos que dice el Papa: «La codicia del beneficio vuelve el corazón inerte y que las leyes del mercado actual, que exigen todo y de forma inmediata, no favorecen el encuentro, el diálogo, la familia, las dimensiones esenciales de la vida que necesitan de tiempo y paciencia. Que las religiones sean la voz de los últimos, que no son estadísticas sino hermanos, y estén del lado de los pobres; que vigilen como centinelas de fraternidad en la noche del conflicto, que sean referencia solícita para que la humanidad no cierre los ojos ante las injusticias y nunca se resigne ante los innumerables dramas en el mundo». Y a la codicia une el individualismo y la indiferencia como enemigos de la fraternidad: «si el enemigo de la fraternidad era el individualismo, me gustaría señalar a la indiferencia como un obstáculo para el desarrollo, que termina convirtiendo las realidades florecientes en tierras desiertas. De hecho, un desarrollo meramente utilitario no ofrece un progreso real y duradero. Solo un desarrollo integral e integrador favorece un futuro digno del hombre. La indiferencia impide ver a la comunidad humana más allá de las ganancias y al hermano más allá del trabajo que realiza. La indiferencia no mira hacia el futuro; no le interesa el futuro de la creación, no le importa la dignidad del forastero y el futuro de los niños»⁴².

El Papa apunta a otro tipo de fraternidad: la que nace de la *relación* misma entre los creyentes, al margen del contenido de la misión, y fundada en la experiencia relacional amorosa de Dios, y que los ha constituido personas en esta relación. Entonces es Dios quien *origina* la fraternidad. En este caso se debe pensar que la experiencia cristiana supone la presencia del Espíritu como fundamento de cualquier institución. La relación se tipifica con el amor: la alegría, la paz, la paciencia, la benevolencia, la fidelidad, la mansedumbre, el dominio de sí son los frutos de la presencia del Espíritu, el Amor, que es el que gobierna cualquier institución de estilo franciscano⁴³.

⁴² Ibídem, 4; cf Discurso en la Catedral de Rabat a los sacerdotes, religiosas y religiosos.

⁴³ 2C 193; texto bíblicos referidos: Mt 22,37-40; Jn 13,34; Jn 15,10-11; Mt 5,9; Jn 14,27; Rom 8,25; Col 3,12-14; 1Cor 1,9; Mt 5,5; Gál 5,22; etc.

Pero esto sólo es posible vivirlo en *proceso*, en *esperanza*, en *perspectiva de futuro* con base en datos auténticos que hagan creíble su realidad, practicando las cuatro claves de la comunidad cristiana primitiva que transmiten los Hechos: Escucha de la Palabra, la oración, la eucaristía, la ayuda mutua⁴⁴.

Marruecos quizás sea la nación donde más transitan los sudafricanos que aspiran a residir en Europa. El Papa refiere que la migración está en los orígenes de la humanidad y de la historia de la salvación con Abrahán, Moisés, etc. Y ofrece «cuatro verbos —*acoger, proteger, promover e integrar*— para que quien quiera ayudar a hacer esta alianza más concreta y real pueda involucrarse con sabiduría en vez de permanecer en silencio, ayudar en lugar de aislar, construir en vez de abandonar»⁴⁵. Acentúa el Papa la necesidad de crear espacios donde las gentes y los mismo migrantes puedan acoger a los que vienen de una vida que se parece más a la muerte que a la vida. Y denuncia: «Este compromiso común es necesario para no otorgar nuevos espacios a los “mercaderes de carne humana” que especulan con los sueños y las necesidades de los migrantes. Y hasta que este compromiso no se realice plenamente, habrá que afrontar la realidad apremiante de los flujos irregulares con justicia, solidaridad y misericordia. Las formas de expulsión colectiva, que no permiten un manejo correcto de los casos particulares, no pueden ser aceptadas. Por otro lado, los caminos extraordinarios de regularización, especialmente en el caso de las familias y de los menores, han de ser alentados y simplificados»⁴⁶. Y dentro del espacio donde se recibe a los migrantes *proteger* sus derechos y dignidad humana en las rutas de migración que hay en Marruecos para evitar «los escenarios de violencia, explotación y abusos de todo tipo», porque ninguno es «deshecho humano»; de ahí la necesidad de *promover* espacios y situaciones donde se defienda su vida y promoción humana. Por último, *integrar*: «quiere decir comprometerse en un proceso que valore tanto el patrimonio cultural de la comunidad receptora como el de los migrantes, construyendo así una sociedad intercultural y abierta. Sabemos que no es nada fácil entrar en una cultura que nos es ajena —ya sea para quienes llegan como para quien acoge—, ponernos en el lugar de personas tan diferentes a nosotros, comprender sus pensamientos y experiencias. Así, a menudo renunciamos al encuentro con el otro y levantamos

⁴⁴ Hech 2,42; cf Hch 4,32-35; 5,12-16.

⁴⁵ Discurso a los Migrantes. Rabat 30/03/2019.

⁴⁶ *Ibídem*.

barreras para defendernos. Integrar requiere, por consiguiente, no dejarse condicionar por los miedos y la ignorancia»⁴⁷.

3.4. Dios como vida, amor y paz

Por último, el Papa afronta ante los líderes religiosos Shaykh Ahmad al Tayeb, Ahmad Al-Tayyib y el rey Mohameh VI la incidencia de los credos religiosos en la conquista de la paz. En El Cairo, recuerda la importancia que tiene para las religiones del Libro el Monte Sinaí, donde el Señor se revela a Moisés. El Sinaí nos enseña que para alcanzar la paz no se puede prescindir de Dios, justo cuando en la montaña nos regala los mandamientos para poder convivir en paz entre los hombres, aunque advierte el Papa «que tampoco puede tratar [el hombre] de subir a la montaña para apoderarse de Dios» (cf Éx 19,12). El cristianismo sigue la creencia de Israel de que los creyentes deben alejarse de las teogonías y cosmogonías al uso en los pueblos vecinos. La trascendencia de Dios requiere no inmiscuirle en los procesos biológicos, humanos y sociales que aparecen con claridad como proyecciones de la vida personal y comunitaria de los hombres. Dios, pues, está más allá del espacio y del tiempo y es distinto de los conceptos acostumbrados para manifestar las vivencias fundamentales de la existencia, como padre, madre, familia, etc., y menos se le puede representar. Dice el Señor: «Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo; no me coloquéis a mí entre dioses de plata ni os fabricéis dioses de oro» (Éx 20,22-23). Cualquier imagen significa en cierta medida *dominar* el objeto o persona de referencia. Aunque la imagen ayuda y motiva la relación, también contribuye a su apropiación⁴⁸.

La siguiente instrumentalización de Dios la sitúa el Papa en su presencia dentro de las relaciones sociales, políticas y económicas. En ellas, y esto lo saben muy bien las religiones del Libro, se tiende a excluir la incidencia de la fe en los comportamientos e influencias colectivas para que el poder político no sienta competencia alguna. Y esto es posible porque, a lo largo de los siglos, las relaciones y las instrumentalizaciones han sido mutuas: «Se trata de un mensaje muy actual, frente a esa peligrosa paradoja que persiste en nuestros días, según la cual por un lado se tiende a reducir la religión a la esfera privada, sin reconocerla como una dimensión constitutiva del ser humano y de la sociedad y, por el otro, se confunden la esfera religiosa y la

⁴⁷ Ibídem; cf Homilía en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, 14 enero 2018.

⁴⁸ Cf F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Jesús de Nazaret*. Murcia 2016⁴:395; El Cairo.

política sin distinguirlas adecuadamente. Existe el riesgo de que la religión acabe siendo absorbida por la gestión de los asuntos temporales y se deje seducir por el atractivo de los poderes mundanos que en realidad solo quieren instrumentalizarla»⁴⁹.

El Papa advierte a los fundamentalismos religiosos de cualquier credo: «Como líderes religiosos estamos llamados a desenmascarar la violencia que se disfraza de supuesta sacralidad, apoyándose en la absolutización de los egoísmos antes que en una verdadera apertura al Absoluto. Estamos obligados a denunciar las violaciones que atentan contra la dignidad humana y contra los derechos humanos, a poner al descubierto los intentos de justificar todas las formas de odio en nombre de las religiones y a condenarlos como una falsificación idolátrica de Dios: su nombre es santo, él es el Dios de la paz, Dios salam. Por tanto, sólo la paz es santa y ninguna violencia puede ser perpetrada en nombre de Dios porque profanaría su nombre. Juntos, desde esta tierra de encuentro entre el cielo y la tierra, de alianzas entre los pueblos y entre los creyentes, repetimos un «no» alto y claro a toda forma de violencia, de venganza y de odio cometidos en nombre de la religión o en nombre de Dios. Juntos afirmamos la incompatibilidad entre la fe y la violencia, entre creer y odiar. Juntos declaramos el carácter sagrado de toda vida humana frente a cualquier forma de violencia física, social, educativa o psicológica. La fe que no nace de un corazón sincero y de un amor auténtico a Dios misericordioso es una forma de pertenencia convencional o social que no libera al hombre, sino que lo aplasta. Digamos juntos: Cuanto más se crece en la fe en Dios, más se crece en el amor al prójimo»⁵⁰.

Después de estas denuncias sobre el uso y prácticas equivocadas de la religión, el Papa sintetiza los elementos fundamentales que aportan las religiones para la paz entre los hombres. La fe en Dios dona el *sentido* de la vida a los hombres. Si el núcleo más profundo de la identidad divina es la *vida*, es ella la que hay que promover, defender y expandir, porque Dios, con ser trascendente, no es lejano. Dios está vivo, es *vida*, de manera que todo lo que existe distinto a la muerte es un don que procede de Él: «Porque en ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz» (Sal 36,10). Dios insufla el aliento y crea; está vivo en la cotidianidad de la existencia y en la preservación y cuidado del habitáculo del hombre para que coma y beba y

⁴⁹ El Cairo; cf A. KREIDER, *La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano*. Salamanca 2017; J.A. ESCUDERO (dir), *La Iglesia en la historia de España*. Madrid 2014; J.M. LABOA GALLEGO, *Historia de la Iglesia*. Madrid 2012.

⁵⁰ El Cairo; cf JUAN XXIII, Carta Encíclica *Pacem in terris*, 11 de abril de 1963; *Documento Abu Dhabi*.

lo habite y cuide con esmero. Él se distingue de las demás divinidades que no se mueven, ni ven, ni oyen: «Los que modelan ídolos son todos nada, y es inútil lo que ellos aman, sus devotos no ven nada ni conocen»; «Escondes el rostro y se espantan, les retiras el aliento y perecen y vuelven al polvo. Envías tu aliento y los recreas y renuevas la faz de la tierra»⁵¹. Y si Dios, como en el cristianismo, se entiende, además, como amor, entonces la vida se potencia en sí misma, se entiende y se abre a los otros como una «relación de amor»⁵².

Y el amor, que da sentido a la vida, se desarrolla cuando respira en un ámbito de libertad. La libertad de la que vive el amor no se reduce a una realidad exclusivamente antropológica, ya que las tradiciones culturales de los pueblos las conciben de forma distinta. La libertad nace como *don* divino y, en cuanto tal, se impone como una realidad que humaniza, es decir, ahonda y completa lo que une a todos los seres de la tierra, cual es su estatuto de existencia. Escribe el Papa: «La libertad es un derecho de toda persona: todos disfrutan de la libertad de credo, de pensamiento, de expresión y de acción. El pluralismo y la diversidad de religión, color, sexo, raza y lengua son expresión de una sabia voluntad divina, con la que Dios creó a los seres humanos. Esta Sabiduría Divina es la fuente de la que proviene el derecho a la libertad de credo y a la libertad de ser diferente»⁵³.

Por consiguiente, cuando los hombres retengan como *poder* su libertad, siempre será a costa de la libertad de los otros. Y por más que se alcance una ética universal donde se consensúe qué es libertad y cuál es el grado de participación de todos, qué es riqueza y cuál es su justa distribución para todos, jamás se llegará a una práctica de las mismas si no se experimentan como *done*s, como algo que accede al hombre desde la bondad de quien es el origen, el camino y la meta de toda vida existente. Porque, unida a la libertad, también «la justicia basada en la misericordia es el camino para lograr una vida digna a la que todo ser humano tiene derecho»⁵⁴.

Y para mantener este fundamento divino de la vida humana es esencial permanecer unido a Dios por medio de la *oración*. No vale exclusivamente el saber, leer e invocar el nombre del Señor, si no se experimenta una relación vital con Él: «Sin embargo, la religión no sólo está llamada a desmascarar el mal, sino que lleva en sí misma la vocación a promover la paz, probablemente hoy más que nunca. Sin caer en sincretismos conciliadores,

⁵¹ Gén 2,7;/ Job 34,14-15;/ Sal 104,29-30; Is 44,9; etc.

⁵² Cf 1Jn 4,8.16; El Cairo; *Evangelii gaudium*, 53.

⁵³ *Documento Abu Dhabi*; cf Discurso a las Autoridades en Rabat (30/03/2019).

⁵⁴ *Ibidem*.

nuestra tarea es la de rezar los unos por los otros, pidiendo a Dios el don de la paz, encontrarnos, dialogar y promover la armonía con un espíritu de cooperación y amistad»⁵⁵.

Porque la oración evidencia la influencia histórica de Dios que defiende la vida y la paz; es la que motiva y causa la apertura del hombre, y le dispone para alabarle, darle gracias y bendecirle por los dones que ofrece para el mantenimiento y desarrollo de la vida, o pedirle perdón por las faltas cometidas, o simplemente para unirse a Él y contemplarle de una forma fragmentaria. Por otro lado, divisar a Dios en el horizonte histórico conlleva solicitar su ayuda en las circunstancias en las que la persona y la sociedad están en peligro. La relación establecida por la oración, tan específica del hombre de todas las culturas, revela parte de la identidad divina y manifiesta su existencia y presencia diferente de las propiedades de Dios con que se le describe en todas las religiones. Con la oración el hombre reconoce a Dios en el núcleo fundamental de su ser personal, y alcanza, aunque sea parcialmente, momentos y espacios de la trascendencia e infinitud divinas. Cuando Dios se muestra como el totalmente «Otro», la oración lo descubre como un «Tú» y entonces posibilita el diálogo, diálogo en el que los hombres lo viven como su origen, sostén y término de su existencia; en definitiva, encuentran el sentido global de la historia, de la cultura y de la individualidad. La relación mutua entre Dios y el hombre origina que, al dirigirse éste a Dios y escucharle, Él se deje entrever por encima y más allá de los distintos nombres y atributos que se le atribuyen⁵⁶.

⁵⁵ El Cairo; cf *Evangelii gaudium*, 251. « Como consagrados, estamos llamados a vivir dicho diálogo de salvación como intercesión por el pueblo que nos ha sido confiado. Recuerdo una vez —hablando con un sacerdote que se encontraba como vosotros en un lugar donde los cristianos son minoría—, me contaba que la oración del “Padre nuestro” había adquirido una resonancia especial en él porque, rezando en medio de personas de otras religiones, sentía con fuerza las palabras «danos hoy nuestro pan de cada día». La oración de intercesión del misionero también por ese pueblo, que en cierta medida le había sido confiado, no para administrar sino para amar, lo llevaba a rezar esta oración con un tono y un gusto especiales. El consagrado, el sacerdote, lleva a su altar con su oración la vida de sus compatriotas y mantiene viva, como a través de una pequeña grieta en esa tierra, la fuerza vivificante del Espíritu. Qué hermoso es saber que, en los distintos rincones de esta tierra, en vuestras voces, la creación implora y sigue diciendo: “Padre nuestro”. [...] Una oración que no distingue, no separa, no margina, sino que se hace eco de la vida del prójimo; oración de intercesión que es capaz de decir al Padre: «Venga tu reino». No con la violencia, el odio o la supremacía étnica, religiosa, económica, sino con la fuerza de la compasión derramada en la Cruz por todos los hombres. Esta es la experiencia vivida por la mayor parte de vosotros». Discurso en la Catedral de Rabat, 31/03/2019.

⁵⁶ Cf **M. Schlosser**, *Teología de la oración. Levantemos el corazón*. Salamanca 2018.

Y termina el Papa con este ardiente deseo: «Nosotros, como cristianos - y yo soy cristiano- “no podemos invocar a Dios, Padre de todos los hombres, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres, creados a imagen de Dios”. Hermanos de todos. Más aún, reconocemos que, inmersos en una lucha constante contra el mal, que amenaza al mundo para que “no sea ya ámbito de una auténtica fraternidad”, “a los que creen en la caridad divina les da la certeza de que abrir a todos los hombres los caminos del amor y esforzarse por instaurar la fraternidad universal no son cosas inútiles”. Por el contrario, son esenciales: En realidad, no sirve de mucho levantar la voz y correr a rearmarse para protegerse: hoy se necesitan constructores de paz, no de armas, hoy se necesitan constructores de paz, no provocadores de conflictos; bomberos y no incendiarios; predicadores de reconciliación y no vendedores de destrucción»⁵⁷.

4. Conclusión

Hemos descrito que los elementos fundamentales que constituyen la paz que defiende el papa Francisco son la defensa de la persona y la familia; trabajar por la educación de los niños y jóvenes; establecer cauces de diálogo, implantar la justicia en y entre los pueblos de la tierra, construir la fraternidad humana, aceptando la migración como una realidad que existe desde el principio del tiempo, y orar a un Dios que se entiende como vida, amor y paz.

Dice el Papa: «En este desafío de civilización tan urgente y emocionante, cristianos y musulmanes, y todos los creyentes, estamos llamados a ofrecer nuestra aportación: “Vivimos bajo el sol de un único Dios misericordioso. [...] Así, en el verdadero sentido podemos llamarnos, los unos a los otros, hermanos y hermanas [...], porque sin Dios la vida del hombre sería como el cielo sin el sol». Salga, pues, el sol de una renovada hermandad en el nombre de Dios; y de esta tierra, acariciada por el sol, despunte el alba de una civilización de la paz y del encuentro. Que san Francisco de Asís, que hace ocho siglos vino a Egipto y se encontró con el Sultán Malik al Kamil, interceda por esta intención»⁵⁸.

⁵⁷ El Cairo; cf CONCILIO VATICANO II, Declaración *Nostra aetate*, 5; Constitución *Gaudium et spes*, 37-38.

⁵⁸ El Cairo; cf JUAN PABLO II, Discurso a las autoridades musulmanas, Kaduna-Nigeria, 14 febrero 1982.

Es el Dios misericordioso con el que comienza el Corán y cada capítulo del libro sagrado de los musulmanes: «En el nombre de Dios (Allah), el Compasivo (al-Rahman), el Misericordioso (al-Rahim)». Exactamente igual que rezan los hebreos y los cristianos: «El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia»⁵⁹. Jesús enseña, además, que la misericordia como actitud fundamental del Dios del Reino debemos practicarla en todas nuestras relaciones humanas: «*Bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia*». Es una forma de actuar y un sentido de vida que se traduce en la conducta clave de los seguidores de Jesús. Lucas lo afirma sin rodeos: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso»⁶⁰.

El Papa recuerda al Pobrecillo de Asís como un *hombre de paz* que exhortaba a sus hermanos a saludar a la gente como Jesús había pedido: «Que el Señor os dé la paz». «San Francisco había entendido con el corazón que todas las cosas fueron creadas por un solo Creador, el único que es bueno, y que “todos los hombres tienen en Él un Padre común”. Por eso, “deseaba llevar a todos los hombres, con espíritu alegre y ardiente, la noticia del amor inefable del “Dios todopoderoso y misericordioso”, que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad”. Por este motivo, invitaba a los frailes que se sentían llamados por Dios a que fueran a estar entre los sarracenos y otros no cristianos, a pesar de los peligros»⁶¹. Es a lo que el Papa Francisco, a pesar de tantas persecuciones e incomprensiones, invita a practicar a los cristianos que viven entre musulmanes.

⁵⁹ Corán 1 1-3; Salmo 103,8; cf Éx 34,6s; Sal 86,15; 145,8.

⁶⁰ Mt 5,7;/ Lc 6,36.

⁶¹ Carta del Papa Francisco al Card. Leonardo Sandri, Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, su enviado especial a las celebraciones del octavo centenario del encuentro entre San Francisco de Asís y el sultán Al-Malik Al-Kamel, que tendrán lugar en Egipto del 1 al 3 de marzo. Publicada el 26 de febrero de 2019; cf cita 1 Tim 2,3-4.

Bibliografía

- F. CARDINI, *Nella presenza del soldan superba*. Spoleto 2009.
- R. COSTE, *Théologie de la paix*. Paris 1997.
- S. COTTA, *Dalla guerra a la pace*. Milano 1989.
- P. CRÉPON, *Les religions et la guerre*. Paris 1991.
- J.A. GUERRA (Ed.), *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Madrid 1976.
- D. JOHNSTON/C. SAMPSON (Eds.), *La religión, el factor olvidado en la solución de conflictos*. Madrid 2000.
- A. KREIDER, *La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio romano*. Salamanca 2017.
- L. LORENZETTI (a cura di), *Dizionario di teologia della Pace*. Bologna 1997.
- F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *La paz. Actitudes y creencias*. Murcia 2004⁴.
- F. MARTÍNEZ FRESNEDA, *Francisco de Asís y la paz*. Madrid 20183.
- R.G. MUSTO, *The Catholic Piece Tradition*. Maryknoll 1986.
- P. ORTEGA (Ed.), *Educación para la paz*. Murcia 2000.
- X. PIKAZA, *Violencia y diálogo de religiones. Un proyecto de paz*. Santander 2004.
- E. PRAT – F. FDEZ. BUEY – J. MIR (coords.), *Filosofía de la paz*. Barcelona 2010.
- I. RODRÍGUEZ HERRERA, *Los Escritos de San Francisco de Asís*. Edición revisada por J. Ortín García. Murcia 2003.
- E. SPIEGEL, *Gewaltverzicht. Grundlagen einer biblischen Friedenstheologie*. Kassel 1987.
- J. TOLAN, *Le saint chez le sultan. La rencontre de François d'Assise et de l'islam. Huit siècles d'interprétation*. Paris 2007.
- F. URIBE, *La Regla de San Francisco. Letra y espíritu*. Murcia 20072.